

LA DIFUSION DEL CONOCIMIENTO PSICOLOGICO SOBRE EL NIÑO Y SUS REPERCUSIONES SOBRE LAS PRACTICAS CULTURALES

MARIA CRISTINA TORRADO P.

Profesora Departamento de Psicología. Universidad Nacional de Colombia.

INTRODUCCION

En las sociedades modernas el conocimiento más elaborado y en particular aquel que se ha legitimado como científico, ha ido convirtiéndose cada vez más en parte constitutiva de la cultura y por lo tanto en elemento regulador y ordenador de la vida de los hombres. Este conocimiento penetra progresivamente todos los espacios de la vida, incluso aquellos considerados como privados, y gracias a su difusión permanente atraviesa también todos los sectores y estratos sociales.

Este fenómeno adquiere características particulares para el caso de las disciplinas sociales ya que por su misma naturaleza, estas disciplinas, además de proporcionarnos modelos para la comprensión de la realidad, tienden a convertirse en teorías normativas; esto es, en un saber con implicaciones prácticas. En efecto, y aunque no lo pretendan explícitamente, las teorías sobre el hombre, la

sociedad y la cultura proponen normas para la acción y proporcionan tipos ideales de donde se derivan recomendaciones sobre el deber ser de la vida social (1).

De esta manera el saber científico sirve para legitimar ciertas prácticas las cuales se convierten en "deseables" y por lo tanto son difundidas buscando que sean asumidas por la Mayor parte de la sociedad. Un buen ejemplo de las implicaciones prácticas de la difusión y apropiación de las teorías científicas, es el uso de la Psicología del Desarrollo en múltiples estrategias de "reeducación para la crianza y educación del niño", las cuales constituyen una realidad creciente en nuestro medio.

(1) Tal es el caso de la higiene y la puericultura a fines del siglo pasado en Europa. Cfr. BOLTANSKI, L. Puericultura y moral de clases. Barcelona: Laia, 1974.

Desde los medios masivos de comunicación, pasando por los planes del Estado para la atención y protección de la infancia o las discusiones en el campo pedagógico, no solo se hace una difusión del conocimiento psicológico sobre el niño sino que se le apropia como modelo desde el cual se valoran y promueven ciertas formas particulares de interacción y socialización. Esto se hace más evidente en aquellos programas dirigidos a los sectores más pobres de la población, orientados a mejorar el nivel de desarrollo y la calidad de vida de los menores, en los cuales aparece como un propósito central la transformación de patrones y prácticas culturales con el niño (2).

La estrategia más comúnmente utilizada para transformar ciertas prácticas con el niño, consideradas como "inadecuadas", es la de capacitar a la madre y en general a la

PRACTICAS "INADECUADAS" VERSUS PRACTICAS "DESEABLES"

Al considerar como inadecuadas ciertas formas de interacción entre adultos o niños o algunas prácticas de crianza y cuidado del menor, lo que se hace fundamentalmente es una valoración desde un modelo considerado como el ideal. De esta manera se califica como indeseable aquello que no corresponde al modelo desde el cual se legitima lo adecuado.

El modelo ideal se deriva de alguna de las teorías del desarrollo infantil, las cuales una vez son aceptadas como válidas se convierten en normativas al derivarse de ellas prácticas más deseables que otras. Así dependiendo de la teoría que sea asumida como válida, van a aparecer los criterios para determinar lo inadecuado y las recomendaciones sobre lo que debe hacerse con el niño para favorecer su desarrollo.

(2) Como ejemplo podría citarse el actual Plan Nacional para la supervivencia y el desarrollo infantil- SUPERVIVIR.

(3) BRUNER, J. Concepciones de la infancia: Freud, Piaget y Vigotsky. En *Acción, pensamiento y Lenguaje*. Madrid: Alianza, 1984, Pág. 31.

familia, en nuevas formas de relación con el niño las cuales se presentan como "deseables". Esta educación se imparte de múltiples maneras: cartillas, manuales, conferencias, demostraciones, conversaciones y en ella ocupa un lugar central la difusión del conocimiento psicológico sobre la infancia y su desarrollo.

El presente artículo se propone plantear algunos problemas implícitos en el problema planteado: ¿Qué significa y qué dificultades conlleva el interés de transformar las prácticas sociales con el niño? ¿Cómo sustituir prácticas "inadecuadas" por otras "deseables"? ¿Quién determina qué es lo adecuado? El análisis de estos problemas nos permitirá aproximarnos a una temática más general y de gran interés, cual es la circulación de los saberes sobre el niño y su asimilación a la cultura.

De esta manera las condiciones que el modelo teórico considera como determinantes del desarrollo del niño, en su intento de aproximarse a una explicación de este proceso, se convierten en el ideal al cual la misma realidad explicada debe aproximarse. En este sentido puede afirmarse que las teorías sobre el desarrollo "debido al carácter de la cultura, no son simples esfuerzos para comprender y codificar la naturaleza del desarrollo humano, sino que, por su propia esencia, también crean los mismos procesos que intentan explicar, confiriéndoles realidad y haciéndolos conscientes a la comunidad" (3).

Si tenemos en cuenta que tanto las prácticas de crianza como las formas de interacción del adulto con el niño se inscriben y adquieren sentido dentro de un complejo de saberes y representaciones culturales, hay que reconocer que la transformación de estas prácticas involucra mucho más que un esfuerzo de difusión del conocimiento elaborado. Se trata fundamentalmente de regular y uniformar las formas de la acción, en este caso de madres y adultos, a través de normas y reglas que de hecho invalidan otras posibilidades.

Esta pretensión de racionalización de la acción parece desconocer la existencia de grandes variaciones y particularidades importantes de una clase social a otra y entre

tradiciones culturalmente diferentes, no solo en las prácticas con el niño sino también en el universo de representaciones y significaciones colectivas que las mediatizan. (4). En el terreno de la crianza y el cuidado del niño el reconocimiento de estas distancias entre las clases sociales se expresa bajo la forma de prejuicios hacia los sectores populares los cuales "deben ser reeducados".

En el caso que nos ocupa, lo que da sentido a las prácticas de educación y crianza en los sectores populares, hace parte de un saber sobre el niño proveniente de las mismas prácticas y decantado bajo la forma de imágenes y reglas para la acción no elaboradas a través de un discurso. Este conjunto de imágenes y normas se integra en un saber que orienta y regula la acción y el cual se recrea y transforma permanentemente; en este sentido el conocimiento psicológico o médico sobre el niño constituye la forma de representación de la infancia más elaborada por los sectores más cultos de la sociedad.

En el caso de países como Colombia, caracterizado como culturalmente heterogéneo tanto por su composición multiétnica como por su desigual desarrollo regional, el reconocimiento de múltiples prácticas sociales con el niño lleva necesariamente a aceptar también la presencia de diversas representaciones culturales sobre la infancia y su desarrollo. Desconocer esta situación plantea por lo menos dos grandes riesgos: impulsar modelos que legitiman como "adecuados" y por tanto "deseables" el patrón cultural de una clase o sector social y, en segundo

(4) Ver al respecto los estudios sobre Historia de la Infancia, entre otros ARIES, Ph. *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Regime*. París: Du Seuil, 1973.

lugar, valorar como "inadecuado" lo que es culturalmente diferente.

Lo anterior no significa un falso respeto a las formas tradicionales y culturalmente arraigadas de relación y crianza del niño, algunas de las cuales le ocasionan maltrato físico y/o de otro tipo, por ejemplo el uso excesivo del castigo o ciertas prácticas supersticiosas en el terreno de la salud. Ejemplos como éstos, así como la situación realmente preocupante de la mayor parte de la población infantil latinoamericana, plantean la necesidad de la intervención. ¿Qué cambiar? ¿Quiénes deciden la dirección de ese cambio? ¿Cómo generar procesos de cambio en el terreno de la crianza?

Podría decirse que resulta por lo menos inquietante que este cambio se realice convirtiendo las formas de vida típicas de los sectores medios y altos en el ideal para toda la sociedad. También vale la pena preguntarse si es posible transformar las prácticas culturales con el niño introduciendo (o yuxtaponiendo?) "recetas" las cuales no siempre se convierten en modificaciones del sentido mismo de la interacción con el niño, sino que se mezclan y coexisten con elementos aún contradictorios. **Se trata entonces de procesos complejos de cambio cultural que requieren la reflexión y el análisis sobre el sentido de las prácticas y no de procesos de capacitación.**

La importancia de estas consideraciones se hace más evidente si se comprende que el desarrollo del niño solo es posible en un marco de relaciones culturalmente significativas en donde las interacciones con otros, especialmente con los adultos más cercanos, no estén determinadas por el logro de objetivos o por modelos estereotipados sino por una verdadera comunicación.